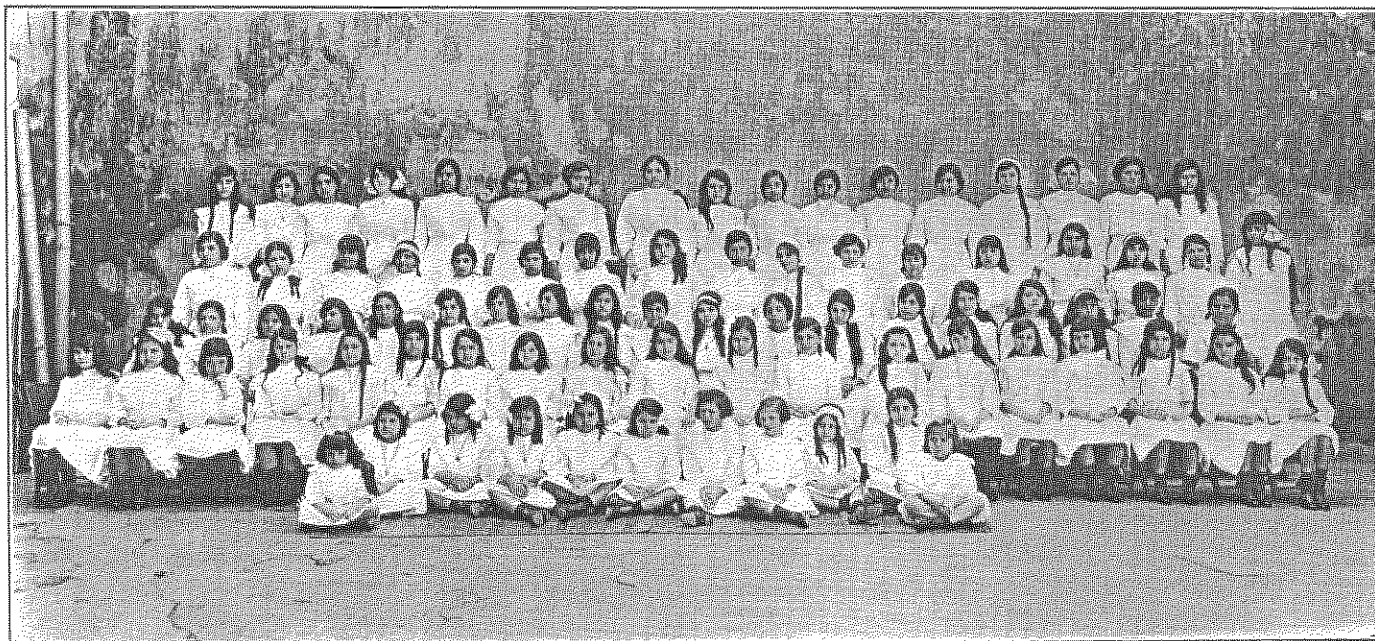


COLEGIO SAN JOSE

PARA SEÑORITAS

FUNDADO EN 1888



Se emplean los más modernos métodos de enseñanza.

Internado esmeradamente atendido, con dormitorios higiénicos y buenos alimentos.

MARINA UCRÓS

Directora

bajan a la costa para entregarse a la pesca, dedicanse a las faenas agrícolas y a la caza, en un gran coto de naturales amojonamientos sin que ninguno pretenda introducirse en aquella bellísima comarca, a la que sirve de índice secular la mole del Volcán de Chiriquí; mas si, impulsado por la curiosidad u obedeciendo a otros fines, alguien se aventura por tales vericuetos, posible es que perezca a manos de los indios: que tan celosos son de su señorío como duchos en poner asechanzas.

La organización política de los guaimíes, como bien pudieran creerlo personas que poco se detienen a reflexionar, no ha cambiado un solo punto. El sistema que los unifica es, por el contrario, su antiguo sistema de fusión, el mismo que los ligaba en comunidad independiente antes del arribo de los conquistadores castellanos, bajo el cual encuéntrase todavía sometidos a un cacique o dictador militar, que los rige según mandamientos o prácticas ancestrales. Dicho cacique repútese descendiente de Montezuma, ese mal apellidado "emperador" de los aztecas, que no fue sino el último dignatario a quien se encarga de dirigir los destinos de aquella tripartita confederación, en la que entraron como factores integrantes los pueblos de Tezucom, Tlacopán y Tenocitlán. Esa leyenda con cuyos prestigios se quiere diademar las sienes del cacique guaimí, no tiene quizá sólido fundamento aunque sí la menciono porque es curiosa y porque es una de las circunstancias que, como lo explicaré después, me han inducido a cavilar acerca de las relaciones étnicas de los habitantes autóctonos de Panamá.

Y si la organización política de los guaimíes no ha variado, igual acontece con sus creencias religiosas, con sus procedimientos civiles y con sus hábitos sociales. Pinart encontró, por ejemplo, que la investidura de los derechos de ciudadanía consiste en estos momentos de las mismas pruebas de iniciación y de las mismas celebraciones que se estilaban en épocas remotas. El nombre que se da a todas estas ceremonias es el de "urotes," y para efectuarlas los ancianos conducen a los adolescentes al fondo de los bosques, en donde se les presentan con pavorosos antifaces, y con la cabeza coronada de ramos, de la propia suerte que los druidas de la vieja Europa céltica aparecían ante la muchedumbre en los claros de las selvas sacrosantas. En los oscuros sotos que el resplandor de la luna apenas ilumina y cuando nada interrumpe ese augusto silencio de la noche tropical, el neófito recibe de labios de sus mayores las tradiciones orales de la tribu, se instruye en su liturgia, conoce la significación de sus símbolos, aprende las conmovedoras antifonas y las quejosas nenias de su culto, adquiere enseñanzas esotéricas y se somete a crueles ordañas para hacerse digno de los privilegios que pronto serán suyos. Si el resultado es satisfactorio el joven retorna con sus cofrades al sitio en que la muchedumbre les espera para conmemorar tan fausto suceso. Entonces comienza el "urote" con orgasmos de loca alegría: hay danzas, hay músicas, hay libaciones y esponsales que no concluyen sino hasta que las fuerzas se agotan y todos los apetitos quedan satisfechos.

Otra diversión de los guaimíes es la que tiene lugar cuando las doncellas han pasado de la niñez al estado núbil. Su objeto es el de venderlas a los futuros maridos y la ocasión nada ofrece de muy sorprendente o trascendental; pero la que sí entrafía, a mi humilde modo de ver las cosas, un sentido de suma importancia es la que los españoles denominaron la "balcería." Ocurre ésta a principio de la estación seca en el Istmo, o sea en el mes de enero, si bien sincroniza por otra parte con la que era para los mayas de Yucatán y Guatemala la fiesta de las fiestas, su pascua de resurrección. Todos los que hayan leído ese admirable libro del explorador M. Le Plongeon recordarán cómo describe éste el regocijo que se apoderaba de los pueblos de la confederación de Xibalba al descubrir en el firmamento austral la magnífica Cruz del Sur, precursora para ellos de las lluvias y la abundancia, paraninfo de paz y anuncio del despertamiento terrestre. Pues bien: yo no sé que ninguno haya hecho hincapié en la coincidencia que aquí señalo, ni he podido encontrar un comentarista que indique el motivo por el cual los guaimíes se entreguen, precisamente en el mes de enero, a transportes de júbilo similares a los de los mayasquichés. Volveré a esa consideración antes de finalizar estos apuntes. Por lo pronto diré lo que es una

those numbers refer only to the Guaimies who are under the vigilance of the authorities of the Nation; but they do not include those having a nomad life or hiding themselves in the imperviousness of thick mountains keeping well protected against the census-taking of rural districts.

Among these Indians there were tribes that have disappeared at present, as the *Napas*, the *Changuencs*, the *Terevis* and the *Doraces*, who were lessened little by little with the predominance of exotic elements, either because they absorbed them or because they were annihilated by that unavoidable law which, in virtue of natural selection, destroys the weak one in order to give the strong one a free field in the future. The principal clan is to-day that of the *Valientes* (Braves), so called by the Spanish-speaking people owing to their excessive and indomitable pugnacity. They inhabit in preference the Valley of Miranda, a region about 1,300 feet above sea level, being a fertile plain surrounded in amphitheatre by the lofty crests of the ridge of Veraguas. There those who do not come down to the coast for fishing purposes apply themselves to hunting and to agricultural work in a large inclosure of natural land-marks. No stranger intends to get into that very beautiful region for which the secular mass of the Volcano of Chiriquí stands as an indication; but if anybody, impelled by curiosity or with other purposes, takes the risk to introduce himself into those rough places, possibly he will perish at the hands of the Indians. They are, in fact, as careful watchers of their manor as they are skillful in laying snares.

The political organization of the Guaimies has not changed in the least, as could be believed by shallow-minded people. On the contrary, the system uniting them is the old alliance system, the same which tied them in an independent community ever before the arrival of the Spanish Conquerors. Accordingly, they are still submitted to a *cacique* or military dictator who rules them according to ancestral commands or practices. The said *cacique* considers himself a descendant from Montezuma, the so-called *emperor* of the Aztecs, who was only the last dignitary charged of directing the destinies of that three-partite confederation, of which the towns of Tezucom, Tlacopan and Tenocitlan were integrant factors. That legend placing a crown on the head of the Guaimí *cacique* has perhaps no solid foundation, although I mention it because it is curious enough, and because it is one of the circumstances that, as I shall explain afterwards, have led me to doubt as regards the ethnic relationship of the autochthonous inhabitants of Panama.

And if the political organization of the Guaimies has not been altered, the same happens with their religious beliefs, civil procedures and social habits. For instance, Pinard found out that the investiture of the rights of citizenship consists at present of the same initiation tests and the same celebrations as in remote epochs. The name given to all these ceremonies is "urotes," and in order to perform them, old people lead the adolescents to the depths of the woods, where the former appear to the latter with frightful masks and the head crowned with branches, in the same manner as the druids of old Celtic Europe appeared before the crowd at the light spots of their sacred forests. In the dark hills hardly lighted by the glare of the moon, and when nothing interrupts the august silence of the tropical night, the neophyte receives from the lips of his elders, the oral traditions of his clan, is instructed in their liturgy, knows the meaning of their symbols, learns the affecting anthems and the plaintful nenias of their worship, acquires esoteric instruction, and is submitted to cruel ordeals in order to become worthy of the privileges which will soon be his own. If the result is satisfactory, the young man returns with his companions to the place where the crowd is waiting for him to celebrate the happy event. Then the "urote" begins, with orgasms of mad joy; there are dances, music, libations and betrothals, and it does not finish until the strengths are exhausted and all the appetites are satisfied.

Another merriment of the Guaimies takes place when the girls have passed from childhood to nubile state. Its object is to sell them to their future husbands, and the occasion has nothing surprising or important. But one having, in my opinion, a very important signification is the one called "balcería"

"balcería." Cuando se acerca el tiempo de reunirse, hacia la clausura del año, los jefes, en deferencia a una antigua ley cibaria, que entre ellos subsiste, hacen circular entre parientes y amigos un bejuco anudado, que muestra tantos nexos cuantos días faltan para el agradable suceso. Esa es la invitación al festín. Llegada la hora, los hombres se dan un baño y las mujeres los aderezan con sus mejores galas. Pintanles el rostro con líneas rojas y azules, átanles una pampanilla de corteza a la cintura, ciñenles a la espalda una piel de animal feroz, y aliéntanles para que se distingán entre sus émulos y compatriotas. Es de advertir que de esa guisa aparecen los guerreros guaimíes en las cacharros que han salido a luz de entre los escombros de sus necrópolis, exceptuándose que en la "balcería" portan una especie de clava, la que sin duda por corrupción del vocablo castizo recibió el nombre de "balsa." Con este instrumento se dan de golpes en las piernas durante las evoluciones del baile; y cuéntase que por cada golpe recibido sin que la castigada extremidad se fracture, su poseedor tiene derecho a comprar una nueva consorte. Luego de concluído el espectáculo preliminar, las mujeres entran en acción y la "balcería" resuélvese en un desbordamiento de placeres, haciéndose liberal consumo de la chicha de maíz.

No me detendré a explicar el resto de sus peculiares usos, conformándome con traer a la memoria el hecho de que abandonan a sus enfermos una vez que se persuaden de la inutilidad de curarlos. En eso se parecen a muchas otras tribus americanas, así como en la manera de disponer de los difuntos. El cadáver lo colocan sobre un andamio de madera, dejándole allí hasta que la carne ha sido por completo roída. Después le dan sepultura en el cementerio de sus antepasados. Hay en la América del Norte una tribu, la de los *mandanes*, que viven en las riberas del Columbia y del Misourí, con la cual, a este respecto, no son de semejantes los guaimíes, ya que aquellos abandonan también a sus inválidos y permiten que los muertos se disquen en armazones de zarzos. No obstante, allí termina la similitud, porque los *mandanes* esparcen las calaveras por las planicies, arreglándolas en círculos macabros, sin preocuparse de enterrar los huesos, que no tienen estimación alguna.

Todo lo que se escribiese sobre los guaimíes quedaría incompleto si no se hiciera mención de sus reliquias arqueológicas. Estas, según el parecer de peritos, dicen mucho en favor del grado de adelanto a que entre ellos llegaron un día las artes del alfarero, del escultor y del orfebre. Kean declara—y con él muchísimos otros—que en la Provincia de Chiriquí se han encontrado vestigios de "una escuela espléndida de alfarería, la mejor del orbe," y agrega que sus cacharros son "comparables a las mejores vasijas vidriadas del Viejo Mundo." Lo sorprendente es, sin embargo, que a tales tesoros no se les haya dado la prominencia que sin disputa merecen. El Dr. Wolfred Nelson, al relatar un viaje emprendido por él a travez de una porción de Chiriquí, describe cómo un piquete de peones había descubierto una imagen de oro mientras se ocupaba de abrir un desagüe en las cercanías de la ciudad de David. Fué ese el comienzo de una serie de excavaciones, por las que vino a ponerse en evidencia que se trataba de una civilización ya extinguida aunque no por ello cediese en valor histórico a las que florecieron entre los aztecas, los mayaquichés, los muiscas y los quechuas.

El incidente de la apertura del desagüe de que habla el Dr. Nelson en su libro "Five years at Panama," demostró que el paraje aquel era un cementerio guaimí o sea un "guacal" y que la susodicha imagen de oro era un ornamento fúnebre, colocado por manos piadosas en la tumba o "guaca" de algún héroe. Una vez establecido este punto y aguijoneada la codicia, vióse a una multitud de exploradores abatirse sobre la comarca, de tal suerte que en un sexenio removieron antigüedades apreciadísimas, de un valor, estimado al peso, que no pudo bajar de \$80.000. Desde entonces para acá se han venido extrayendo muchas más, y es lástima que tales joyeles hayan parado las más de las veces en manos profanas, cuyo único afán parece que fuera el de destinarlos al crisol con el fin de convertirlos en relumbantes monedas. Empero, algo retiénese por fortuna, así en colecciones privadas como en museos públicos, bastante a dar una idea de la significación

by the Spaniards. It occurs at the beginning of the dry season in the Isthmus, that is to say, in the month of January, and synchronizes with that which was for the *mayas* of Yucatan and Guatemala the festival of festivals, their Easter. All who have read that admirable book of the explorer, M. Le Plongeon, will remember how he describes the joy that filled the peoples of the confederation of Xibalba on discovering in the Austral skies the magnificent South Cross, forerunner for them of rain and abundance, herald of peace and announcement of the awakening of the earth. Well, I do not know that anybody has remarked the coincidence that I here point to, neither have I been able to find a commentator showing the reason why the Guaimies deliver themselves, precisely in the month of January, to joyful raptures similar to those of the *Mayasquiches*. I shall return to this subject before the end of this study. For the present I shall say what is a "balcería." When, towards the end of the year, the time for meeting approaches, the chiefs, yielding to an ancient cibarious law, persisting among them, circulate among relatives and friends a knotted rattan showing as many ties as days are wanting for the happy event. That is the invitation to the feast. When the hour arrives, the men take a bath, and the women dress them with their best ornaments. They paint their faces with red and blue lines, they put a tree-bark trunk round their waists, cover their shoulders with the skin of a wild animal, and encourage them to get distinguished among their rivals and compatriots. It must be remarked that the Guaimie warriors appear in that way in the pottery unearthed from the débris of their graveyards, except that in the balcería they carry a kind of cudgel (clava) which, perhaps, owing to corruption of the Spanish word, received the name of *balsa*. With this cudgel, they strike one another in the legs during the movements of the dance, and it is said that for each blow received without the beaten extremity being fractured the possessor has the right to buy a new consort. After the preliminary spectacle is finished, the women come into action and the balcería turns into an excess of pleasures, and they liberally drink the beverage called *chicha*, made of Indian corn.

I shall not stop to explain the rest of their peculiar customs. Be it enough to recall the fact that they abandon their patients as soon as they are persuaded of the uselessness of caring after them. They are, in that particular, similar to many other American tribes, as well as in the manner to dispose of the dead. The corpse is placed on a platform and there they leave it until the flesh has been completely eaten away. After, they inter them in the cemetery of their forefathers. There is in North America a tribe, that of the *Mandanes*, who live on the banks of the Columbia and the Missouri rivers, with which the Guaimies are not dissimilar in this respect, as they also abandon their invalids and allow the dead to desicate on wattle frames. The similarity, however, ends there, because the *Mandanes* scatter the skulls about the plains arranging them in circles, without caring to inhumate the bones, which are held in no esteem.

Whatever would be written about the Guaimies would be incomplete if their archaeological traces were not mentioned. According to the opinion of experts, they speak highly in favor of the progress reached among them by the potter, the sculptor and the goldsmith. Kean states, and with him many others, that in the Province of Chiriquí there have been found traces of "a splendid pottery school, the best of the world," and adds that its pottery is "comparable to the best crockery of the Ancient World." It is surprising, however, that such treasures have not obtained the importance that they undoubtedly deserve. Dr. Wolfred Nelson, reporting a voyage undertaken by him across a part of Chiriquí, describes how a picket of laborers discovered a gold statue while they opened a drain in the neighborhood of David. That was the beginning of a series of excavations which showed that they dealt with a civilization already extinguished, although not inferior in historical value to those which flourished among the Aztecs, Mayasquiches, Muiscas and Quechuas.

The incident of the drain referred to by Dr. Nelson in his book, "Five Years at Panama," proved that the place was a Guaimi graveyard, or a "guacal," and that the said gold statue

de estos hallazgos, sobre todo los que se han hecho últimamente por personas amantes del saber.

Los hombres de ciencia que han examinado las "huacas" nos suministran datos muy dignos de atención. Las huesas, cuyas dimensiones eran a menudo de siete pies de largo por cuatro y medio de ancho y seis pies de profundidad, construíanse de piedras redondas de los ríos o sillares alineados al ras de las paredes, depositándose en su fondo los despojos humanos, junto con los objetos que se suponían indispensables a la existencia de ultra-tumba y con los que debieran acompañar al extinto para que no desdijese de su rango. (1) Las "huacas" tenían dos formas: ovales o circulares y cuadrangulares. Las ovales llevaban en el fondo una capa de piedras de $2\frac{1}{2}$ a 3 pies de alto, construída del mismo modo que un muro moderno. Desde esta fundación hasta la superficie de la "huaca" todo ella era forrada con piedras de la misma especie y en el centro se colocaban los objetos de oro y las vasijas de barro, etc., siendo las encontradas en ellas las que han producido mejores y mayor cantidad de ornamentos.

Las cuadrangulares no eran hechas generalmente con tanto esmero; algunas no tenían en su fondo lecho alguno de piedras y tampoco han rendido artículos tan finos como las anteriores.

Cada sepultura se ha encontrado de nueve a quince pulgadas distante de la otra, en los lugares más ocupados.

Los objetos en cuestión incluyen historiadas vasijas de un mérito superior, ornamentos de oro u oro vírgen, adinículos de hueso, armas de pedernal, utensilios de cocina, adornos de cobre, etc. Los ídolos de roca volcánica abundan en las "guacas" siendo de notarse que varían entre 9 y 18 pulgadas de altura. Abundan asimismo piedras de moler maíz, iguales a las que corrientemente emplean hoy los indios de Méjico, Centro América y el mismo Panamá, pues consisten de una superficie cóncava, la cual mide de 18 a 24 pulgadas de largo por 12 a 15 de ancho, y de un cilindro triturador. En las tumbas de los poderosos estas piedras son de una elaborada cinceladura, imitando por lo común un animal montaraz, cuya cabeza se dibuja en el remate anterior y cuyas patas sostienen el conjunto. Los cinceles y las hachas de pedernal son admirables por sus bellas proporciones, no menos que por lo afilado de sus cortes; mas lo que en realidad es susceptible de toda ponderación es la alfarería, en la que se discierne, además de un gusto exquisito, un análisis minucioso de la estructura anatómica de los seres vivientes. La alfarería a que aludo es prueba irrecusable de que los artífices guaimíes no ignoraban los medios de dar coloración al barro cocido, principalmente con pigmentos rojos, negros y gualdas, ni el de vidriarlos de manera indeleble. Las efigies de sus dioses, de cuerpecillos agazapados y rostros triangulares, son obras acabadas en sus más mínimos pormenores, notándose en ellas que el tórax es muy voluminoso como lo es el de sus actuales descendientes. Por otra parte, la colección reunida por Mr. de Zeltner, de la que él se ocupa con entusiasmo en una monografía titulada "Los Sepultures prehistoriques de Chiriquí," contiene sonajillas o matracas, probablemente para entretener a los niños o para alejar a los malos espíritus, silbatos que quizás usábanse como señuelos en la casa, capaces de emitir desde las notas más graves hasta las más agudas, y varias otras piezas que, a no dudarlo, son amuletos o representaciones de los *tótemes* o divinidades tutelares bajo las cuales creíanse puestos los antiguos guaimíes y lo cree su prole en esta sazón, como acontece con la mayoría de los indígenas del Continente Americano y con muchos de la Polinesia.

Entre los ornamentos de oro son los más comunes aquéllos en forma de rana, habiéndose obtenido una de éstas que pesaba 18 onzas. Eso no obstante, los hay de igual modo en forma de jaguares, pumas, pájaros diversos y cocodrilos, que también, o mejor dicho de modo muy especial, eran *tótemes* protectores, así como hay cascabeles análogos a los que paramentan los trineos rusos. Dichos ornamentos no siempre son de oro puro, pues algunos hay de cobre sobre-dorados o de otra aleación parecida, los que se conocen con el nombre de "tumbago." El procedimiento del cual se valieron sus autores no está aún

was a funeral ornament placed by pious hands in the grave or "guaca" of the hero. This point once established, and cupid-ity been thereby spurred, a multitude of explorers was seen to invade the region, so that in the space of six years very valuable antiques were removed for a value, calculated by the weight, which could not be less than \$80,000. Since that time many others have been unearthed, and it is a pity that such rich trinkets have gone for the greatest part to unworthy hands whose only anxiety is to destine them to the crucible with the object of transforming them into glittering coins. Something, however, is fortunately kept, either in private collections or in public museums, enough to give an idea of the signification of these discoveries, above all, those made lately by persons devoted to study.

Experts who have examined the "guacas" furnish us with particulars worthy of attention. The graves, whose dimensions were often seven feet long by four and a half wide, and six deep, were made of round stones from the rivers, or square stones, in a line against the walls, the human remains been deposited in its bottom together with the objects which were supposed indispensable for existence beyond the grave, and with those which should accompany the dead one for him not to disagree with his position.¹ The "huacas" had two forms: oval or circular and quadrangular. The oval ones had in the bottom a layer of stones $2\frac{1}{2}$ to 3 feet high, built in the same way as a modern wall. From this foundation up to the surface of the "huaca," it was all lined with stones of the same kind, and the gold objects and eathernware, etc., were placed in the center, those found in them being the ones which have produced the best and greatest quantities of ornaments.

The quadrangular ones were not generally made so carefully; some had not in their bottom any stone layer, nor have they given articles so fine as the above mentioned.

Each grave has been found to be from 9 to 15 inches far from the other in the most occupied places.

The objects which we are speaking of include ornamented vessels of superior merit, gold ornaments or native gold, bone objects, stone arms, kitchen utensils, copper ornaments, etc. Idols of volcanic rock are abundant in the "guacas," it being worth notice that they vary between nine and eighteen inches in height. There abound also stones for grinding corn, equal to those generally used to-day by the Indians of Mexico, Central America and even Panama, as they consist of a concave surface measuring from 18 to 24 inches long by 12 to 15 wide, and a crushing cylinder. In the graves of the richest these stones are elaborately engraved, generally imitating a wild animal whose head is designed in the front end, and whose legs support the whole. The stone chisels and axes are admirable for their beautiful proportions as well as for their sharpened edges, but pottery is really worthy of all praise, in which besides an exquisite taste a minute analysis is detected of the anatomical structure of living beings. Pottery, to which I refer, is an unimpeachable proof that Guaimies artists were not ignorant of the ways to color terra cotta, principally with red, black and yellow pigments, or of the manner to glaze them indelibly. The statues of their gods with little crouched bodies and triangular faces, are delicate works in their most insignificant details, it being worth notice that the thorax is very voluminous in them, as it is in their actual descendants.

On the other hand, the collection of Mr. de Zeltner, of which he speaks so enthusiastically in a monography called "Les Sépultures préhistoriques de Chiriquí" contains rattles, probably to keep the children or to put away bad spirits, whistles which were perhaps employed as enticements for hunting, capable of giving from the gravest up to the highest notes, and several other pieces, which without doubt are amulets or representatives of the totems or tutelar divinities, under which ancient Guaimies believed they were placed, the same as their descendants at present believe, as is the case with the majority of Indians in the American continent and with many of Polinesia.

Among the gold ornaments the common ones are those in the form of frogs, one of which was obtained weighing eighteen ounces. They are, however, also found in the shape

(1) Report on the Huacals or ancient graveyards of Chiriquí read before the American Ethnological Society, by Dr. J. King Merrit.

¹ Report on the Huacals or ancient graveyards of Chiriquí, read before the American Ethnological Society by Dr. J. King Merrit, year 1860.

esclarecido por los industriales modernos y es para ellos un acertijo que valiera la pena de solucionar.

Voy ahora, para concluir, a deslizarme por un camino sembrado para mí de sirtes, porque, en primer término, la cuestión no ha sido debatida por los antropólogos con pleno conocimiento de causa y porque, en segundo lugar, carezco yo del equipo necesario para resolver un problema tan abstruso como lo es el de la filiación de los guaimies, siquiera se trate de los lazos de sangre que los unan a tal o cual grupo de sus inmediatos vecinos. Bien se me alcanza que Brinton, Deniker, Peschel, Hutchisson y otros expertos, ante cuya voz autorizada me inclino respetuoso, señalan la frontera septentrional de Costa Rica como el límite etnológico de los aborígenes de Sud América, aunque no se les oculta, como no puede razonablemente ocultárseles, que esas mismas tribus provienen, al menos en lo que se relaciona con las que se arraigaron en el litoral del Pacífico, de las que descendieron de las Montañas Rocallosas en virtud de ese movimiento instintivo que los expansionistas modernos han dado en llamar "gravitación geográfica." Tampoco niegan que los guaimies sean un pueblo "misterioso" por falta de adecuadas investigaciones acerca de su origen, dejando por allí abierta a la duda una puerta espaciosa por la que todos podemos entrar, grandes o pequeños.

De mí se decir que en ocasiones esa duda asalta mi ánimo, pues no comprendo la seguridad con que los Talamancas de Costa Rica y sus congéneres de aquende los lindes de Chiriquí se agregan en las clasificaciones de los sabios a los muiscas o chibchas de Colombia. Ciertamente es que los guaimies, como lo observa Deniker, se parecen a los caribes y a los arawaks en el uso de la cerbatana y el de los adornos de pluma; mas ello nada arguye en favor de su emparentamiento con los muiscas, que son gente de otra cepa. En todo caso tal uso sugiere sencillamente que algo aprendieron de sus comarcas los cunas, quienes son, por ende, caribes. Lo decisivo sería que se adujese testimonio en lo que toca a la lengua, la religión y las instituciones, porque en vínculos de semejante índole sí existe fuerza de verdad. Por desgracia, en este particular la ciencia guarda silencio, contentándose con asertos no exentos de dogmatismo. De allí que nos sintamos costreñidos a buscar analogías por otro lado, sin que nos sea dable convencernos de la eficacia de las pruebas aducidas.

Engolfándonos por ese mar peligroso, lo primero que nos confronta es que los guaimies, en su aspecto físico, aseméjense no tanto a los muiscas cuanto a los otomies, que moran en el estado de Guanajuato, en Méjico. Innecesario sería aquí el discutir acerca de ese otro problema étnico que envuelve a los susodichos aborígenes mejicanos como en un crepúsculo mitológico. Todos sabemos que dichas gentes, así como sus congéneres los toltecas, señores de Tula y de Cholula, fueron las primeras en fundar en la meseta del Anáhuac, allá por el sexto o séptimo siglo de la era cristiana, un estado de avanzada civilización. Que ese pueblo sea nahual, como algunos sostienen, o que sea una proyectura del suntuoso edificio maya, como arguyen otros, lo importante a nuestro asunto es que los guaimies son, en lo que a sus facciones atañe, idénticos a ellos. Qué dice, pues, la crítica en presencia de una tal identidad? Qué dice a mayor abundamiento, de esa fábula, o como se desee suponerla, que arroja el cacique guaimí con los arambeles del manto de Montezuma? Serán aquella exterior semejanza con los otomies y este pretendido linaje una simple coincidencia? La primera es un hecho que no puede evadirse. El segundo será una ficción, si de ficción quiere calificársele; pero de cualquier modo es una ficción extraña, porque si los guaimies descendieran de los naturales de Colombia gustarían en todo caso de trazar la línea de su origen dinástico hacia Bochica, el Júpiter del Olimpo cundinamarqués, y no hacia el último de los "emperadores" indios que sentaran sus reales en Chapultepec.

Ahora bien: si en ese orden de ideas hay presunción de íntimo parentesco entre los guaimies y los aztecas o sus convivientes, también encuentro yo razones para enlazarlos con los mayas de un modo asaz significativo. Leo en "Antiquities of South America" que los señores Whiting y Shuman, al evacuar un informe sobre los yacimientos carboníferos de la Isla del Muerto, situada en aguas territoriales de Chiriquí,

of jaguars, pumas, several birds and crocodiles, which in a very special manner were protecting totems. There are also hawk-bells analogous to those ornamenting Russian sleds. The said ornaments are not always made of pure gold, as there are some of copper with a gold coating or of another similar alloy, which are known with the name of *tombac*. The procedure made use of by their authors is not discovered yet by modern manufacturers, and for them is a riddle which is worth the while solutioning.

I am now going, before I finish, to enter a field very difficult for me, because, in the first place, the matter has not been discussed by anthropologists with full knowledge of it, and, in the second place, I want the necessary equipment to solve such an abstruse problem, is that of the filiation of the Guaimies, no matter whether it should be only a question of the blood-ties uniting them to such or such group of their immediate neighbors. I am well aware that Brinton, Deniker, Peschel, Hutchinsson and other experts, whose knowledge I very much appreciate, point to the north frontier of Costa Rica as the ethnological limit of these aborígenes of South America, although they do not ignore, and they could not reasonably ignore, that those tribes come, at least with regard to those settling in the Pacific littoral, from those who come from the Rocky Mountains, in virtue of that instinctive movement which modern expansionists call "geographical gravitation." They do not deny either that the Guaimies are a "mysterious" people for want of adequate investigations as to their origin, thereby leaving a spacious gateway for doubt, by which all can come in, either great or little.

As regards myself that doubts catch me sometimes, as I do not understand the confidence with which the Talamancas of Costa Rica and their congeneric of this side of the boundaries of Chiriquí are related to the Muiscas and Chibchas of Colombia in the classifications of the learned. It is true that the Guaimies, as Deniker remarks, are like the Caribs and the Arawaks in the use of pupgun and feather ornaments; but this is no proof whatever in favor of their relationship with the Muiscas, who are people of another origin. At any rate, the uses mentioned, teach simply that they learned something from their neighbors the Cunas, who are, consequently, Caribs. The only final argument would be the one related with their language, their religion and their institutions, because in such kind of bonds, there exist really a conclusive argument. Unfortunately science keeps still on this point, making only assertions not free from dogmatism. Hence we feel obliged to look for analogies of another sort, although we can form an opinion about the efficacy of the proofs presented.

Getting into this way, the first thing that we notice is that the Guaimies in their physical aspect are not so much like the Muiscas, as like the Otomies living in the State of Guanajuato, in Mexico. It would be unnecessary here to discuss that other ethnic problem surrounding the mentioned Mexican aborígenes as in a mythological twilight. We all know that those peoples as well as their like, the Toltecs, lords of Tula and Cholula, were the first to establish in the plain of Anahuac, about the sixth or seventh century of the Christian era, a state of advanced civilization. Let that people be natural as some state or a projection of the splendid Maya race, as said by others, what interests our subject is that the Guaimies are with regard to their features similar to the former. What, then, says critic before such an identity? What does it say, moreover, of that fable, or whatever it may be wished to call it, connecting the Guaimí "cacique" with Montezuma? Will that external similarity with the Otomies and this claimed lineage be a simple coincidence? The first is a fact that cannot be avoided. The second will be a fiction, if it is wished to give it that name, but anyhow it is a strange fiction, because if the Guaimies should descend from the Colombians they would like, at any rate, to trace the line of their dinastic origin towards Bochica, the Jupiter of the Olympus of Cundinamarca, and not towards the last of the "Emperors" sitting at Chapultepec.

Now, if in such order of ideas there is any suspicion of intimate relationships between the Guaimies and the Aztecs or their contemporaries, I also found reasons to relate them with the Mayas in a very significant way. I read in "Antiquities of South America" that Messrs. Witing and Shuman,

FARMACIA CENTRAL

Panamá, República de Panamá

Botica y droguería á cargo de farmacéuticos expertos

DESPACHO ESMERADO
DE RECETAS

Especialidad en productos químicos de las mejores casas Europeas y Americanas

SUEROS GARANTIZADOS



ESPINOSA'S DRUG STORE

Panama, Republic of Panama

Drug Store in Charge of Pharmaceutical Experts

PRESCRIPTIONS
CAREFULLY COMPOUNDED

Specialize in Chemical Products of the Best European and American Houses

GUARANTEED SERUMS

Canavaggio Hermanos

AVENIDA CENTRAL, PANAMÁ, REPÚBLICA DE PANAMÁ

Casa Importadora de

***VINOS, LICORES Y CONSERVAS DE LAS
MEJORES MARCAS***

VENTA POR MAYOR Y MENOR



Excelente surtido de objetos artísticos, propios para regalos de bodas y cumpleaños.

Gran variedad en lámparas eléctricas.



Excellent assortment of artistic objects suitable for wedding and birthday gifts.

***BIG VARIETY IN
ELECTRIC LAMPS***

Canavaggio Brothers

CENTRAL AVENUE, PANAMA, REPUBLIC OF PANAMA

Importers of

***THE BEST OF WINES, LIQUORS AND
BEST KIND OF PRESERVES***

WHOLESALE AND RETAIL

dicen que "encontraron en aquella isla columnas y monumentos exornados de jeroglíficos similares en un todo a los descubiertos por Stephens en Yucatán." Existen asimismo en Veraguas, Bocas del Toro y en Chiriquí inscripciones murales hechas sobre rocas, siendo de notarse en ellas, la "Piedra Pintada," que aun hace pocos años se erguía no lejos de David y en la que algunos encontraron cierto parecido a los *tonolamantis*, esos códices pictóricos que son el asombro del mundo científico. Si Whiting y Shuman no se equivocan y si las aludidas inscripciones tienen la conformidad que se les atribuye, claro es que tales testimonios llévanos a conclusiones muy distintas de las de Kean cuando éste declara que "toda la cultura de Panamá parece ser la de una provincia delantera de la civilizada nación muisca (*chibcha*), que ocupó la altiplanicie de Cundinamarca," en Colombia. Recuérdese, a pesar de tan respetable opinión, lo que entrañan esas ruinas de la Isla del Muerto, lo que ellas pregonan con la elocuencia de las realidades tangibles, y reflexiónese acerca de lo que ya me detuve a considerar con respecto a la paridad de tiempo y de carácter que se nota entre los festivales de los mayas y los de estos "misteriosos guaimies." No tenemos allí, por ventura, eslabones mucho más fuertes, mucho más seguros e indudables que los de esa cadena mediante la cual se quiere unir a los guaimies con los muiscas? Yo no osaré opinar sobre tan grave asunto, porque no es para aficionados la tarea de descifrar oscuros enigmas; pero sí me arriesgo, resguardándome tras la indulgencia de los sabios, a enunciar estas dudas más que nacen del interés profundo que me inspira todo cuanto se relaciona con la tierra en que se meció mi cuna.

on giving a report about the coal deposits of the *Isla del Muerto*, situated in the territorial waters of Chiriquí, say that they found in such island columns and monuments full of hieroglyphics wholly similar to those discovered by Stephens in "Yucatan." There exist as well in Veraguas, Bocas del Toro and Chiriquí mural inscriptions made on rocks, it being worthy to be remarked in them the "painted stone" that not many years ago stood not far from David and in which some one found a certain likeness to the "Tonolamantis," those pictoric codexes which are the wonder of the scientific world. If Witing and Shuman are not mistaken, and if the said inscriptions have the bearing attributed to them, it is clear that such testimonials lead us to conclusions very different from those of Kean, when he declares that "the whole of Panamanian culture seems to be that of a foremost province of the civilized Muisca (*Chibcha*) Nation, occupying the plain of Cundinamarca," in Colombia. Let it be remembered, notwithstanding so respectable an opinion, what those ruins of the Isla del Muerto mean, what they say with the eloquence of unavoidable facts, and let us reflect about points I have already considered, with regard to the parity of time and of character observed in the festivals of the Mayas and those of these "mysterious" Guaimies. Have we not there, perhaps much stronger, much safer and undoubted links than those of the chain by means of which they wish to tie the Guaimies with the Muiscas? I will not dare to give an opinion about such a serious question, because the task of deciphering abstruse enigmas is not for amateurs; but protecting myself with the indulgence of the learned, I dare state these doubts of mine born of the deep interest I take in whatever refers to the land in which I saw the light.

